Dominicas de la Anunciata
Delegación PJV

RETIRO VOCACIONAL

NOVIEMBRE

ESCUCHA

AÑO VOCACIONAL
DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

"DICHOSOS MÁS BIEN LOS QUE OYEN LA PALABRA DE DIOS Y LA CUMPLEN"

(Lc 11, 27-28)

Su Palabra: fuente de gozo.

¿Cuál es la verdadera grandeza a los ojos de Dios? El Evangelio nos muestra, reiteradamente, que los verdaderamente dichosos son aquellos que perseveran en la escucha y en la práctica de la Palabra.

¿Dónde está la fuente del gozo y la dicha de la Vida Consagrada? En el manantial de la Palabra. No podría ser de otra manera. Y es ahí donde está siendo revestida de bienaventuranza.

El gozo de la escucha y la dicha de su puesta en práctica constituyen los nutrientes que hacen posible nuestra resistencia ante la inclemencia de los tiempos que corren y mantienen en pie de fidelidad creativa nuestra vida fraterna, nuestra pasión por la búsqueda de Dios, nuestra misión evangélica.

Confesamos que así lo creemos y reafirmamos que es eso, por encima de todo, lo que perseguimos en la vida. Porque es verdad. No hemos nacido (ni nunca renacemos) de deseo humano o de voluntad carnal (cf Jn 1, 13); nuestro amanecer a la vida y nuestro renacer en cada concreto contexto vienen de la Palabra de la Vida.

A la escucha.

Cada hoja del calendario ha sido testigo de cómo el arrullo de su Voz nos ha espabilado el oído nada más comenzar la jornada (Cf Is 50, 4-5).

Es cada vez mayor verdad y más frecuente que lo que pone en funcionamiento el corazón de una Dominica de la Anunciata, no son las genialidades del autor de moda, las interesadísimas opiniones vertidas en cualquier portal del ciberespacio, sino la dulce y fuerte, incisiva y transparente voz de Dios en su Palabra. Y ello, un día y otro, una mañana y otra, semana tras semana, mes a mes, y otro año más… Bendita lluvia que ha ido empapando las tierras de nuestro vivir (cf Is 55, 10-11). Rocío, lluvia temprana y tardía, nunca en balde.

(En un momento tranquilo de este día de retiro, haz lo siguiente: abre sencillamente tu boca y deja que fluyan los textos de la Palabra de Dios que han traspasado las puertas de tu corazón en estos años de VC y se han quedado como huéspedes de tu alma.)

Del EVANGELIO de Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a las gentes, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo: "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron." Pero él repuso: "Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen."

SALMO para estar a la escucha…

En tu silencio acogedor nos ofreces ser tu palabra
traducida en miles de lenguas, adaptada a toda situación.
Quieres expresarte en nuestros labios,
en el susurro al que busca a Dios sin saberlo,
en el grito que sacude la injusticia, en la caricia a un niño.
Nos envías a recorrer caminos.
Somos tus pies y te acercamos a las vidas
de los que esperan la Buena Noticia,
pisadas suaves para no despertar
a los niños que duermen su inocencia,
pisadas fuertes para bajar a la mina
o llevar con prisa un compromiso de libertad.
Nos pides ser tus oídos, para que tu escucha tenga rostro,
atención y sentimiento, para que no se diluyan en el aire
las quejas contra tu ausencia, las confesiones del pasado que
duele, la duda que paraliza la vida, y el amor que comparte su alegría.
Queremos entregarnos del todo a Ti tocando la miseria
Sintiéndonos pobres y sintiendo tu fuerza
Descubriendo en nuestros hermanos que en Ti está la respuesta.
Amando hasta el extremo saliendo de la tibieza.

Podemos hacer eco del salmo y compartir nuestra oración.

María fue la mujer de la alegría evangélica, atenta a la Palabra, siguiendo su ejemplo, cantamos gozosas el canto del **Magníficat**

Padrenuestro

Oración: Inspira, Señor, nuestras acciones y dirígelas con tu gracia, para que todo cuanto emprendamos lo iniciemos en tu nombre y podamos llevarlo a término por tu amor. Haz que los jóvenes te descubran y escuchen tu voz para responder con generosidad entregando su vida por amor en la vida consagra. PJNS.

ORACIÓN COMÚN

Nos convoca de nuevo la voz y la luz de la Palabra de Dios, repitiendo la antigua llamada: *«La palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica»*. Y Dios mismo nos dice a cada una: *«todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente»*.

CANTO: Tu palabra me da vida,
me levanta y me hace caminar.
Tu Palabra me sostiene,
me da fuerza para no dar marcha atrás.

Lo primero para lo que nos reunimos en comunidad es para vivir unánimes, teniendo una sola alma y un solo corazón en Dios. Así consta en la Regla de San Agustín que profesamos y ésa fue la piedra angular que Santo Domingo puso en el proyecto de la Orden de Predicadores. Lo esencial de la identidad dominicana se asienta, tanto en el siglo XIII como en el XXI, en la llamada personal y apasionada que hemos recibido de Dios, y que compartimos con nuestras hermanas. Nuestra vocación, cuidada y alimentada personalmente, se verifica en la comunión y se dirige a la misión de la predicación, en las distintas tareas. Desde los inicios Domingo y Francisco, soñaron con comunidades de hermanos y hermanas en crecimiento y madurez que, viviendo en igualdad y espíritu democrático, se fundasen en el amor fraterno y en la contemplación evangélica, para testimoniar con credibilidad el amor de Dios a la humanidad.

En este momento histórico en el que está inmersa nuestra vida y misión sigue siendo un reto apasionante ser dominicas. **Nos fascina la Palabra,** nos inquieta la realidad y nos cuestiona la fraternidad. Sabemos que no podemos vivir esta vocación peculiar a solas. El P. Coll nos soñó en comunidad, y esta fraternidad es esencial a nuestro proyecto, realidad de la que no podemos ni debemos prescindir, sino cuidar. Nuestra misión es creíble cuando se vive, se cuida y se expresa en fraternidad. Alimentándonos de la Palabra, para anunciarla.

Sí. Bendita escucha. Nos ha ido modelando, configurando. El paisaje interior de nuestras vidas tiene siluetas de nómadas peregrinos guiados por el sueño de la tierra nueva, de exiliados que sienten el hechizo de las nuevas “babilonias” con sus seductoras filosofías, de necesitados acogidos que continuamente vuelven a los pies del Maestro para agradecer, de decepcionados discípulos que en su huída van notando cómo arde de nuevo el corazón con el soplo de las Escrituras, de aprendices de profeta invitados a comer el libro…

Es verdad que tenemos deudas de gratitud con muchos escritores espirituales, teólogos y pensadores, con las aportaciones de tantos hombres y mujeres de las ciencias y las artes, con el evangélico “magisterio” de los pobres y desheredados. Sin embargo, es más cierto aún -y es verdad que nos funda- que ha sido ***el Espíritu que late en la Palabra nuestro más exquisito maestro y pedagogo, nuestro instructor y entrenador, nuestro amigo y confidente.***

Vamos siendo lo que escuchamos. Y, si es cierto que cada persona es gracias a los encuentros que ha tenido, la frecuentación de la mesa de la Palabra nos ha ido otorgando un perfil de obediencia, es decir, de sintonía con Ella: de oyentes capaces de Evangelio y Verdad.

Su Palabra nos basta, nos sacia, nos viste de fiesta. ¿No hay en ello una dicha más consistente que si abundáramos en galardones y reconocimientos, en el aplauso de los poderes de este mundo?

Anhelado cumplimiento.

Podemos narrar con sencilla verdad cómo la vitalidad de la Palabra, escuchada desde las primeras horas del día, custodiada en el corazón mientras vamos y venimos en la misión cotidiana, produce efectos benéficos: nos arranca de la inconsciencia, del simple dejarnos vivir; marca el tono de nuestros pensamientos, deseos, aspiraciones..

Cuando es la Palabra la que se nos pega a las paredes del alma, son posibles las maravillas de su fecundo despliegue. Porque ocurre, como sabemos por experiencia, que la vida nos va poniendo ante pequeñas y grandes decisiones cada día. Muchos son los modos de enfocarlas, afrontarlas y decidirnos. Cuando es la Palabra que nos acompaña la que fija el punto de visión, el encuadre preciso y se vuelve criterio de discernimiento y punto ineludible de referencia, notamos que se cumple y se cumple al practicarla, es decir, al darle visibilidad, cuerpo y calor: al tomar esa y no otra decisión ante tal problema, tal interpelación o tal situación que nos exige decidirnos.

¿No es cierto que han sido incontables ya las ocasiones en las que en la comunidad, Provincia, Congregación, hemos hecho opciones, hemos plasmado decisiones, nos hemos aventurado en tareas, movidas y guiadas, empujadas y urgidas por la sola verdad de "en Tu nombre", por tu Palabra "echaré las redes" (Cf Lc 5, 4-5; Jn 21, 5-6)? Tengamos el oído atento para escuchar hoy qué, dónde,.. tenemos que estar y echar las redes.

¿No hemos deseado con ardor que ese dinamismo de la escucha y puesta en práctica de la Palabra llegue a ser tan auténtico que en su onda expansiva podamos llegar a "alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (EN 19)?

Algo así como ráfagas de gozo sereno entrando en el corazón nos han acompañado al percibir, humilde y sencillamente, la parte de verdad que podemos constatar: sí, se ha cumplido en nosotras; sí, con su gracia, la hemos cumplido, la hemos puesto en práctica. También a nosotras se dirige su bienaventuranza. El Señor, parece susurrarnos: "sí, también vosotras, las que oís y la cumplís, sois dichosas".

(En un momento tranquilo de este día de retiro, haz lo siguiente: repasa la vida de tu comunidad -local, provincial o congregacional- con una mirada que intente llegar a la corriente vital de fondo que la anima. Párate en algún momento en el que percibas cómo la Palabra de Dios se ha cumplido, ha tomado cuerpo, se ha plasmado concretamente. Contempla con gratitud. Expresa reconocimiento. Bendice, alaba…)

Para crecer en bienaventuranza.

- Sabernos bienaventuradas es una invitación a no bajar la guardia. Por delante quedan etapas de crecimiento en la calidad de nuestra escucha. El aprecio por la cita diaria con la Escritura siempre está necesitando de vigilancia para no caer en la rutina que convierte el tiempo de contacto con Ella en algo automatizado, sin vibración interior.

- Sabernos bienaventuradas es proseguir el camino. No hay auténtica escucha ni verdadera meditación si no entramos con valentía discipular por los caminos de su puesta en práctica; es decir, si no nos abrimos a su dinamismo hasta permitir que su fruto se geste en nuestro corazón, hasta desear que se convierta en nuestro nuevo código genético. Pensemos en el camino que aún hemos de recorrer para que Ella sea la inspiradora de nuestra vida diaria.

- Ser comunidad que escucha y pone en práctica la Palabra lleva consigo un estilo de vida inspirado en el icono de María de Nazaret, la María de la Anunciación, del Sí, encarnación de la bienaventuranza de Jesús por ser la primera en acoger y hacer vida la Palabra; expresión acabada de la obediencia. Proclamar bienaventurada a María es introducirnos en la corriente del Espíritu que nos asocia a su bienaventuranza.

- Ser comunidad que escucha y pone en práctica la Palabra es escuchar a Dios en la vida (en la historia, en la cultura, en los anhelos de la humanidad) y responder con la vida (gestos, prácticas, iniciativas por la paz, la justicia y la integridad de la creación) a lo escuchado y acogido. Es éste un dinamismo que introduce serias interpelaciones y severas correcciones a nuestros estilos de vida proclives al adormecimiento, a la paganización, a la falta de vigor profético.

- Ser comunidad que escucha y pone en práctica la Palabra nos pide que en comunidad organicemos una formación continua desde las entrañas de la Escritura para que favorecer que la Palabra sea leída y orada, compartida y celebrada, anunciada y testimoniada…

Para poder compartir al final del retiro en comunidad:

- ¿Qué calidad tienen los tiempos que dedicamos al estudio de la Escritura?

- ¿Cómo es el cuidado que le prestamos a la sección bíblica de la biblioteca de nuestras comunidades?

- ¿De qué modos se hace presente la Palabra de Dios en los diversos dinamismos de la vida fraterna: oración, reuniones, retiros, formación continua, asambleas?

- Qué textos de la Palabra de Dios nos vienen acompañando como "huéspedes del alma", que se han ido convirtiendo en alimento de nuestro vivir como personas consagradas.

"La palabra de Dios está muerta, está aprisionada, el Espíritu Santo queda enjaulado en los deseos de cada uno cuando no estamos abiertos a la novedad de la palabra de Dios, cuando no somos obedientes a la palabra de Dios" (Papa Francisco)